

*Vivo me miras — del cobre de las hojas — caídas sobre el césped —
¿Quién eres tú? — Aunque de mis jugos crezcas —
Y el viento de mis muertos — te golpee en la sien —
Yo nada sé. — Acaso como yo y como ellos —
Morada para el sueño y la violencia
Acaso sobre los hombros — mi parte de pecado a ti también te pesa —
Acaso ya no hay término — (sólo en el corazón mueren las rosas) —
El día de tus bodas, coronada de pámpanos — he de vibrar en ti
porque otro nos guardará — a ti y a mí y a nuestros muertos.*

Este es el acento de Mireya Dotti cuando escribe “a un brote alucinado de mi sangre”, que es su hijo. Con razón ha escrito Julio J. Casal, en el prólogo escrito en 1954 —al presentarla en la galería de la Asociación Uruguaya de Escritores—, que la poetisa “está en el camino de mirarlo todo con ojos inocentes y cantarlo, única manera de ir por un resplandeciente símbolo de íntima atmósfera poética, inconfundible y limpia respiración del pecho”.—J. M.



“CARTAS DE PEDRO DE VALDIVIA”. Edit. del Pacífico

Con una iluminante introducción del historiador Jaime Eyzaguirre, aparecen estas cartas del Conquistador de Chile. Ellas son, a juicio del prologuista, la fe de bautismo de nuestra nacionalidad y el pórtico de nuestra literatura. Encontradas unas por el coleccionista levantino del siglo XVIII don Juan Bautista Muñoz, otras por Barros Arana en el Archivo de Indias de Sevilla en 1859, y otras todavía por el incansable don José Toribio Medina, en el mismo sitio en 1929, estas cartas nos muestran a Valdivia con una luz desconocida hasta ahora. Su gran amor por el país que venía a conquistar y por los pobladores del suelo que habría de regar con su sangre valiente y generosa, son dos de las notas dominantes en sus textos. De las once cartas, seis están dirigidas al Emperador Carlos V, una a don

Gonzalo Pizarro, otra al Consejo de Indias, otra a Hernando Pizarro, una a sus "apoderados en la corte" y otra al príncipe don Felipe, futuro Emperador Felipe II. Ellas se incorporan desde este momento al magro tesoro de nuestros "clásicos", pues Valdivia manejaba con soltura y maestría la noble lengua de Castilla.—/ J. M.

■

"LOS CANTOS VIVOS". *Lucila Velásquez*. Cuadernos Julio Herrera Reissig. Montevideo, Uruguay

Muchacha venezolana exilada en México, por oponerse al gobierno de Pérez Jiménez y militar en el partido de Gallegos y Rómulo Betancourt, esta poetisa había cosechado ya abundantes laureles a la edad en que otras empiezan a borronar cartillas. Sus libros *Color de tu recuerdo* (1949) y *Amada Tierra* (1951) mostraban la nota lírica en su juvenil inspiración. *Los Cantos Vivos*, anticipo de su gran volumen "¡Poesía, Resiste!", constituirá la historia en verso de la resistencia al régimen dictatorial que hoy impera en su país.

*Vengo a pedir permiso a la palabra,
alzo la voz y callo en un lucero,
en él toco la forma donde labra
la muerte tu medalla de guerrero.
Pido silencio y luz para que se abra
el suelo donde corres mensajero,
mas en el canto que se descalabra
tu miedo valeroso recupero.*

Así comienza el poema por "Antonio Pinto", héroe popular de la resistencia venezolana.

"¡Poesía, Resiste!" será publicada en México, donde se halla gran parte de la intelectualidad venezolana, viviendo en el exilio.—/ J. M.

■